

Artículo: **Jugando el mundo**





# Jugando el mundo<sup>1</sup>

Gabriela Magistris<sup>2</sup>

*Es evidente que podemos jugar en el mundo,  
o cantar en el mundo mientras el Diablo no está.  
También es evidente que cuanto más cantamos o jugamos,  
mejor le haremos la guerra.  
(Walsh, María Elena. 1968)*

Pensar el juego nos invita, desde un primer instante, mucho más que a pensar, a sentir, a afectar-nos, vivir, reír, simbolizar, armar y desarmar realidades. El juego es, en ese sentido, un gran motor de reinención del mundo tal como lo conocemos.

Lamentablemente, a pesar de todas esas cualidades, el juego tiene muy “mala prensa” en nuestras sociedades. El juego no es considerado “serio”, es relegado a ser una “mera actividad infantil”, entendiendo el adjetivo “infantil” como una cualidad peyorativa asociada a la matriz adultocéntrica en la que estamos insertos.

Muy por el contrario, soy una convencida de que el juego es mucho más que “una actividad de niños y niñas”. El juego es efectivamente algo serio. Tomarse las cosas en serio, decía Nietzsche, implica “recuperar la seriedad con la que jugábamos de niños”. Ojalá recuperemos algo de esa seriedad, de esa solemnidad con la que niños y niñas juegan, y que, de esa manera, traigamos al centro (algo de) ese estado de infancia.

El juego es también, mucho más que una mera actividad. Es una forma de estar siendo en el mundo –al decir de Rodolfo Kusch– que no es privativa de las niñeces<sup>3</sup> en tanto etapa cronológica de la vida. Es, sin duda, una esfera de mundo que nos ayuda a revitalizarnos y seguir forjando la esperanza de un mundo nuevo por-venir, que hay que construirlo, que no está dado, y que sí que vale la pena hacerlo.

1 Este breve artículo tiene su antecedente en algunos fragmentos del capítulo “Reinventar la política desde una perspectiva niña”, publicado en el libro *Reinventar el mundo con las niñeces. Del adultocentrismo a las perspectivas niñas*, compilado junto a Santiago Morales, Buenos Aires: Chirimbote / Ternura Revelde, 2023.

2 Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Derechos Humanos y Políticas Sociales por la Universidad Nacional de San Martín. Abogada y profesora en ciencias jurídicas por la Universidad de Buenos Aires.

3 El concepto niñeces es utilizado por la autora del texto y no necesariamente es usado por la JUNJI.

## El juego, ese círculo mágico

El *círculo mágico*, concepto desarrollado por primera vez por Johan Huizinga (1984), refiere al envoltorio que preserva el juego de la realidad; la protección del mundo del juego frente al mundo real. Pero también indica cómo la realidad puede y es transformada al ser tomada como juego. O, en otras palabras, cómo el juego puede ser un factor esencial para la transformación sociopolítica.

Me pregunto cuánto somos capaces en nuestras realidades institucionales cotidianas de dar entidad a ese *círculo mágico*, cuánto somos capaces de conservarlo, de defenderlo como una trinchera de existencia, no solo como una cualidad de las niñeces, sino como una esfera de vitalidad humana intergeneracional.

Ese envoltorio mágico nos invita, como dice vir cano (2021), a: "(...) con-movernos aunque sea por un instante, para probar los papeles que no nos permiten los desgastados libretos culturales, para intentar rasgar los tejidos de lo im-posible". Es que –sigue vir cano–, en el jugar se plasma la capacidad de fantasear, sentir y practicar otros juegos, incluso de habitar “la posibilidad de inventar otras reglas”, reglas que debemos seguir co-construyendo entre todas, todes y todos.

*El círculo mágico, concepto desarrollado por primera vez por Johan Huizinga (1984), refiere al envoltorio que preserva el juego de la realidad; la protección del mundo del juego frente al mundo real.*

44

Mientras las jóvenes generaciones quieren jugar y jugarse, crear y soñar; desde el mundo adulto les ofrecemos burocracia, rutina y conformismo realista. Por eso, para asumir la seriedad del juego como parte central de la transformación y emancipación social que buscamos, resulta importante animarnos a estar disponibles a la reinención permanente de las soluciones a los problemas comunes; hacernos inacabadamente preguntas y buscar crítica y creativamente modos originales de abordarlas; vivir con sensibilidad amplificada los sufrimientos evitables, acuerpando así una actitud de máxima urgencia ante las necesidades populares de los grupos *subalternizados* y del conjunto de la naturaleza. Como hacen les niñes. Porque el lenguaje de la infancia es el juego; es decir, la *(re)creación* permanente del mundo. A la vez que es algo que les adultes hemos olvidado o al menos hemos confinado a un margen extremadamente insignificante en nuestras vidas.

## Tiempo de jugar que es el mejor...

Solemos afirmar, casi sin problematizar, que “sin juego no hay infancia”. Pero esa afirmación, tal como alguna vez señalara Santiago Morales (2023), no hace más que reafirmar que hay niñeces pasibles de ser tales y otras a las que ni siquiera reconocemos ese estatuto de infancia. ¿Qué pasa entonces, preguntaba Santiago, si invertimos la frase y sostenemos que sin infancia no hay juego? La cosa cambia sustancialmente, ahí estamos afirmando que sin sujetos *niñxs*, sin esos seres que traen al mundo la novedad y el enigma *por-descubrir*, no hay renovación humana, plasmada en las (múltiples) posibilidades que nos brinda el juego.

Sucede que como decíamos al inicio, al marginar al juego de la vida sociopolítica, al confinarlo como una mera actividad “infantil”, le quitamos su importancia como



elemento cultural sagrado, ancestral, que no se limita a un ámbito instrumental (“jugar para”) –por cierto, muy presente en el ámbito escolar–, sino que resalta el “jugar por jugar”, por su importancia *per se* para el desarrollo humano.

En este sentido, autores como Walter Kohan, Carlos Skliar, María de los Ángeles “Chiqui” González, han sabido situar esta tensión en el ámbito de las temporalidades que habitamos. Vivimos en un tiempo plagado de relojes, tiempos precisos y finitos (cronos), mientras que otras formas de temporalidad ligadas al presente, al puro devenir (aión) o al tiempo de la oportunidad (kairós)<sup>4</sup> alejan de la transformación y refuerzan ese lugar marginal del juego y el tiempo de los relojes (en lugar del tiempo de jugar).

El juego recupera el tiempo presente, abre posibilidades y mundos distintos al mismo tiempo. Es transformador porque deconstruye la idea de seriedad, de solemnidad: volviendo a lo sagrado de su constitución.

---

<sup>4</sup> Están mencionadas aquí tres nociones ligadas a la forma de comprensión del tiempo que provienen de la filosofía griega antigua: *aión*, *cronos*, *kairós*. El *aión* es el tiempo de intensidad, de puro tiempo presente, el tiempo propio de la niñez. El *cronos* es el tiempo cronológico, secuenciado, que se asocia con el mundo adulto. Y *kairós* sugiere la existencia de un lapso indeterminado del tiempo en cuyo interior sucede algo trascendente, sin relación alguna con la utilidad o el provecho, y suele ser asociado con la adolescencia.

Por ello necesitamos contar –volviendo a María Elena Walsh– con más “tiempo de jugar”, con más tiempo desplegado en un presente continuo, circular, de intensidad, frente al solo paso del tiempo marcado por secuencias y rutinas instaladas, sin problematizar, sin revisar. Como decía Gabriela Mistral: “El futuro de los niños siempre es hoy. Mañana será tarde”.

Nos hacemos y les extendemos la pregunta a ustedes: ¿Cuánto de esa temporalidad desplegamos en nuestros espacios familiares, institucionales, políticos, cuando nos relacionamos con niñeces? ¿Cuándo permitimos la pregunta, el caos, el apartamiento de los relojes y normas que “son así, porque siempre fueron de esta manera”? ¿Cuánto habilitamos otros espacios de escucha con, de creatividad, de porosidad cuestionadora con y desde las niñeces, y con apertura a otras formas aún no inventadas?

*Por ello necesitamos contar –  
volviendo a María Elena Walsh–  
con más “tiempo de jugar”,  
con más tiempo desplegado en  
un presente continuo, circular,  
de intensidad, frente al solo  
paso del tiempo marcado por  
secuencias y rutinas instaladas,  
sin problematizar, sin revisar.  
Como decía Gabriela Mistral:  
“El futuro de los niños siempre  
es hoy. Mañana será tarde”.*






## El juego como elemento central de las perspectivas niñas que abrazamos

Recuperar el juego nos invita a abrir mundos, abrir sentidos, afectos y afectaciones. Para poder traer el juego como actividad humana transformadora se torna indispensable colocar en el centro las perspectivas niñas.

Desde hace un tiempo venimos desde Ternura Rebelde –y otros colectivos compañeros–, dándole forma (y fondo) a la posibilidad de contar con perspectivas niñas como lente que mira y transforma nuestras realidades. Las perspectivas niñas invitan, en efecto, a redefinir y reinterpretar la curiosidad, la búsqueda, la risa, el juego, la pregunta, como parte esencial de nuestras vidas. Es un llamado a reapropiarnos de ciertas cualidades niñas, que han sido marginadas, relegadas, para por fin darles el valor que merecen. Es, en palabras de Santiago Morales (2023), “[...] una apuesta por transformar nuestra racionalidad (adulta) incorporando la sensibilidad, creatividad y afectividad infantil, de modo que podamos fecundar cuerpo y mente, razón y relación, pensamiento y sentimiento, afectividad y efectividad.”<sup>5</sup>

Las nuevas generaciones nos convocan a una disposición otra frente al mundo, para verlo y vivirlo con otra sensibilidad, “con ojos de niño” como diría Francesco Tonucci (2005). Como dice Marlene Wayar (2019),<sup>6</sup> urge “volver al ejercicio de pensarnos niños, donde las divisiones, cuando les niños juegan solos, no emergen”. Algo muy interesante que nos trae la autora es advertir cómo la infancia todavía guarda ese registro de *nostredad*, en la medida que son ellos les que, a través del juego, indagan, transforman y se identifican, sin haber sido del todo cercenados por el mundo adulto.

Urge *desadultizar-nos* para explorar, valorizar y jerarquizar la potencia-niña,<sup>7</sup> porque hay mucho que nos perdemos de lo que son capaces las niñeces, y cuánto de eso puede “contagiar” a otras generaciones, buscar nuevos puentes, nuevos cruces, nuevos formatos intergeneracionales, donde lo lúdico sea la estrella, el faro, el espejo donde mirarnos, la ventana donde abrírnos y jugar al mundo. 

*Las perspectivas niñas invitan, en efecto, a redefinir y reinterpretar la curiosidad, la búsqueda, la risa, el juego, la pregunta, como parte esencial de nuestras vidas. Es un llamado a reapropiarnos de ciertas cualidades niñas, que han sido marginadas, relegadas, para por fin darles el valor que merecen.*

5 Morales, Santiago. Por una perspectiva niña. Paulo Freire y la necesidad de provocar pensamientos emancipatorios de y desde las infancias latinoamericanas. *Infancia*, (15), pp. 81). 2023.

6 Wayar, Marlene. *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena*. CABA: Muchas Nueces. 2019.

7 Colectivo Filosofarconchicxs. *Desadultizar la escuela desde la potencia-niña*. En Magistris, G. y Morales, S. (comp.) *Educación hasta la ternura siempre. Del adultocentrismo al protagonismo de las niñeces*. Buenos Aires: Editoriales Chirimote / Ternura Revelde. 2021.

## Referencias bibliográficas

Wash, M. E. (1968) *Juguemos en el mundo*. En contratapa del disco *Juguemos en el mundo*.

Walsh, M. E. (1968) *Instrucciones para el disco oyente n° 6*. Sony Music Entertainment Argentina S.A.

Morales, S. & y Magistris, G. (2021) *Pedagogía niña. Revisitando la obra de Paulo Freire con lentes antiadultistas*. En Álvarez, A. y Ouviaña, H. (comp.) *La palabra y el mundo: conversaciones freireanas*. Muchos Mundos Ediciones; Revoluciones.net (Libro digital, PDF).

Ternura Revelde (2023) *Chirimbote*.

Huizinga, J. (1984) *Homo ludens*. Alianza.

cano, vir. (2021) *Borrador para un abecedario del desacato*. Madreselva.

Wayar, M. (2019) *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena*. Muchas Nueces.

Morales, S. (2023) *Por una perspectiva niña. Paulo Freire y la necesidad de provocar pensamientos emancipatorios de y desde las infancias latinoamericanas*. *Infancia*, (15), pp. 81).